



LAS CAPACIDADES DE MUJERES RURALES EN LA SIERRA NEVADA DE PUEBLA

CAPACITY OF RURAL WOMEN IN THE SIERRA NEVADA OF PUEBLA

Verónica **Ramírez-Castel**¹; Aníbal **Quispe-Limaylla**¹; Emma **Zapata-Martelo**¹ y Leobardo **Jiménez-Sánchez**¹

¹Desarrollo Rural (castel@colpos.mx), (anibalq@colpos.mx), (emzapata@colpos.mx), (ljs@colpos.mx).

RESUMEN

Se analizan los tipos de capacidades desarrolladas por las mujeres rurales de la Sierra Nevada de Puebla, a partir de su participación en la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C. y sus efectos en los ámbitos personal, familiar y comunitario. La metodología de investigación utilizada fue cuantitativa-cualitativa: cuestionario, entrevistas a profundidad y observación participante. Los resultados indican que adquirieron capacidades desde la perspectiva de género, técnico-productivas, ecológico-ambientales y organizacionales-políticas, en las dimensiones psicomotora, cognoscitiva y afectiva; lograron transformar las relaciones de género, coadyuvar a la seguridad alimentaria de sus familias, atender aspectos básicos de salud y promover el cuidado del ambiente. El desarrollo integral de las capacidades de las mujeres rurales, contribuye a su formación como protagonistas sociales y políticas en la vida de sus comunidades, incidiendo de manera activa en el desarrollo local, integrando redes sociales y participando en la economía local.

Palabras clave: capacidades, desarrollo de capacidades, capacitación, género, mujeres rurales, Puebla.

SUMMARY

The types of skills developed by rural women in the Sierra Nevada of Puebla since their participation in the Development Partnership Link for Sierra Nevada, AC. and the effects it had on personal, family and community levels are analyzed. The research methodology used was quantitative-qualitative: questionnaire, depth interviews and participant observation. The results indicate that they acquired skills from a gender perspective, technical-productive, eco-environmental and organizational-political, in the psychomotor, cognitive and affective dimensions; they managed to transform gender relations, contribute to the food security of their families, health care basics and promote environmental stewardship. The integral development of the capacities of rural women, contributes to their formation as social actors and political life of their communities, actively focusing on local development, integrating social networking and participating in the local economy.

Key words: capabilities, capacity building, training, gender, rural women, Puebla.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX surge la necesidad de buscar alternativas a los modelos de desarrollo existentes, debido a que las propuestas de modernización no respondían a los problemas acuciantes de pobreza, los ingresos no aseguraban el bienestar material de la mayoría de las personas y no se había alcanzado una equitativa distribución de los satisfactores del desarrollo.

Con el fin de integrar a la persona humana como centro de los procesos de desarrollo y promover la generación y ampliación de oportunidades para la consecución de una vida digna y feliz, surgieron alternativas como el Desarrollo Humano (Maslow, 1977), el Desarrollo a Escala Humana (Neef *et al.*, 1989), el desarrollo como expansión de las libertades (Sen, 1998), la educación

popular (Freire, 1979) y el Desarrollo Humano Sustentable con perspectiva de género (Lagarde, 1996); incluso Nussbaum (2002) amplía el concepto e incluye capacidades como la integridad corporal, las emociones, los sentidos y la imaginación.

Estas propuestas se han fraguado a través del tiempo, primero como resistencia y defensa de las comunidades y luego como oposición frente a los procesos hegemónicos globales. Al situar en el centro de la discusión a las personas, se reconoce que problemas como la pobreza deben ser vistos como *la privación de las capacidades básicas y no como una mera falta de ingresos o necesidades básicas insatisfechas, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza*; por tanto, la pobreza real se entiende como privación de capacidades (Sen, 2000).

El enfoque de capacidades se basa en la combinación de varios quehaceres y haceres, en los cuales el desarrollo humano y la calidad de vida deben evaluarse en términos de la posibilidad para lograr funcionamientos valiosos. El motor del desarrollo son las capacidades humanas, que promueven la libertad de ser y hacer en la vida social, política y económica, y estimulan la productividad de una región y amplían el bienestar de la población (Sen, 1998).

Desde esta visión, el desarrollo de un territorio depende de las elecciones que realizan sus habitantes con respecto al uso de sus capacidades y recursos, decidiendo sobre los proyectos que deberán impulsarse, las estrategias de desarrollo y los objetivos que quieren lograr. Esta concepción se ha denominado desarrollo local y tiene como elementos clave las capacidades, los recursos locales y la participación activa de las y los actores (Balente-Herrera *et al.* 2012). De ahí que el desarrollo de capacidades sea un requisito necesario para reducir la pobreza y la inequidad social, alcanzar un crecimiento económico sostenido, incrementar la productividad de las personas, mejorar los niveles de salud y nutrición y generar un verdadero desarrollo equitativo y sostenible (Mata, 2002).

En México, las experiencias de desarrollo de capacidades parten de dos enfoques contrastantes. El enfoque orientado a la formación de los seres humanos como capital humano, pone énfasis en el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes –denominadas indistintamente “competencias” o “capacidades”– relacionadas con los ámbitos productivo y técnico, y que responden a las necesidades del mercado laboral. Aunque también consideran los ámbitos psicomotor/saber hacer, cognoscitivo/saber conocer y afectivo/saber ser, sólo privilegia aquellas competencias requeridas para el desempeño esperado en determinado sector productivo. Esto, debido a que su propósito es llevar al país al desarrollo productivo y a la competitividad, incidiendo en el desarrollo económico (Massé, 2000) y dejando de lado el desarrollo personal y social.

La conceptualización de capacidades y su proceso de desarrollo impulsado por las instituciones gubernamentales en México, es parcial, pues se preocupan más por habilitar a las personas para producir y limitan su formación como seres críticos, analíticos, reflexivos, capaces de tomar decisiones, crear redes sociales y participar en la vida comunitaria y política de la sociedad. Por lo tanto, la posibilidad de coadyuvar a la formación de seres sociales y políticos, es muy reducida.

El enfoque de desarrollo de capacidades dirigido a la formación de protagonistas sociales, se basa en los planteamientos de la educación popular y liberadora, que considera como ejes de formación integral, además del saber hacer, el saber ser, el saber convivir y el saber pensar, entendido éste como un pensamiento crítico y reflexivo en los seres humanos. Como menciona

Sen (2000), se busca superar la visión asistencialista y considerar las múltiples capacidades de las personas, entre ellas a las mujeres, y potenciar aquellas que les den capacidad de generar ingresos y desempeñarse fuera de la familia. Generalmente son las organizaciones no gubernamentales quienes han desarrollado estas experiencias de formación, reforzando la voz de las mujeres a través de su independencia y el aumento de poder (Martínez y Díaz, 2005). Señala Massé (2000) que el desarrollo de capacidades humanas es un factor central para el desarrollo integral de cambios de conductas, para lograr un desarrollo humano y comunitario sustentable con calidad y reducir la pobreza.

En Tlahuapan, la región de estudio, el proceso de potenciar las capacidades de las mujeres rurales inició en 1998, con distintos proyectos promovidos por Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C. (ECC); y diez años después, esta organización se retiró porque había cumplido con los objetivos propuestos para la región. Durante este tiempo, si bien contó con financiamiento de diversas organizaciones –públicas y sociales– para promover el desarrollo comunitario, no logró consolidar los proyectos con las asociaciones de hombres que ya estaban constituidas y decidió trabajar con grupos de mujeres.

A partir de 2008, las mujeres continuaron participando, pero ahora en la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C., promovida por el ex coordinador regional, las promotoras y las mujeres organizadas, para dar seguimiento a lo realizado haciendo énfasis en la perspectiva de género.

El propósito de la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C., es promover el desarrollo de capacidades de las actoras sociales en las comunidades rurales, mediante procesos de autogestión y apropiación de los recursos, para que ellas mismas definan su problemática y elijan alternativas viables que mejoren –de manera sostenible– su seguridad alimentaria y sus condiciones de vida.

Durante esta segunda etapa de intervención, la principal limitante que enfrentan estos grupos de mujeres son los escasos recursos económicos para apoyar proyectos productivos. La Asociación, a pesar de estar vinculada a algunas instituciones filantrópicas, ha dejado de recibir financiamiento para sus proyectos y atraviesa una crisis económica ante la recesión mundial.

La Asociación ha promovido estrategias orientadas a la formación de las mujeres participantes como protagonistas del desarrollo, a través de programas de educación informal y capacitación integral; es decir, además de fortalecer las capacidades de las mujeres en el ámbito psicomotor, se potencien sus capacidades en el ámbito cognoscitivo –pensamiento crítico, analítico, reflexivo– y afectivo –saber ser y saber convivir–.

Actualmente, las mujeres de la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C. participan en varios proyectos, en los cuales ponen de manifiesto las diversas capacidades –psicomotoras, cognoscitivas y afectivas– que han adquirido, para generar el desarrollo rural en sus comunidades mediante la autosuficiencia alimentaria, cuidado de la salud, turismo rural, manejo y aprovechamiento de los recursos naturales.

No se puede dar por hecho que las mujeres han desarrollado capacidades que se traducen en beneficios directos en su vida, es por eso que el objetivo de esta investigación fue conocer y analizar las capacidades que ellas han adquirido para el desarrollo rural; reconocer su efecto en

los ámbitos personal, familiar y comunitario; y destacar los factores que promueven y limitan el desarrollo de estas capacidades.

El trabajo se divide en cinco puntos y las conclusiones. En el primero se hace una breve introducción, seguida por la descripción somera del área de estudio. A continuación, se describe la metodología con que se acometió el tema de las capacidades de las mujeres. En el punto cuatro se abordan las capacidades de las mujeres que participan en la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada A.C., identificando aquellas que se relacionan con la perspectiva de género, las organizacionales-políticas, las técnicas productivas y ecológicas ambientales. Por último, en el punto cinco, se hace una tipología de las mujeres de acuerdo con las capacidades que han logrado desarrollar en el proceso; y se concluye sobre lo expuesto.

Zona de estudio

Tlahuapan, Puebla, es un municipio de la montaña; forma parte de la llamada Zona Izta-Popo, que presenta una compleja realidad socioeconómica porque es una de las comunidades con mayores carencias. Se ubica en la parte centro occidente del Valle de Puebla, con un contexto campesino no indígena, alta migración e importancia ecológica. La marginación del municipio es media (-0.2551) y ocupa el lugar 170 con respecto a los 217 municipios del estado (CONAPO, 2010).

Las comunidades del municipio son ricas en recursos naturales, sobre todo en materia forestal; aunque esta riqueza no se refleja en la calidad de vida de sus habitantes, tanto por los problemas técnicos como los de tipo organizativo en los ejidos y en el propio municipio (Jiménez, 2008:53). La distribución geográfica y el crecimiento de la población se encuentran íntimamente relacionados con el desarrollo económico, que es diferenciado, polarizado y excluyente. Existen poblaciones asentadas en la zona sur, con una clara y mejor posición socioeconómica, de servicios, nivel de vida y opciones productivas, lo que a su vez genera concentración demográfica y mayor densidad de población; mientras que la zona norte –Santa Cruz Moxolahuac, Guadalupito las Dalias y La Preciosita– presenta importantes rezagos socioculturales y económicos, concretamente en lo que se refiere a las actividades productivas y bienestar social.

Tlahuapan ha experimentado cambios relativamente rápidos por efecto de la migración y la falta de estímulos al campo. La no planificación del territorio tiende hacia un mayor deterioro de los recursos naturales: agua, bosque, suelo y biodiversidad.

Las cuatro comunidades en donde se realizó la investigación se localizan en la zona norte del municipio, a más de 2000 metros sobre el nivel del mar, y presentan un grado de marginación alto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010). Santa Cruz Moxolahuac registra el índice de marginación más alto (-0.6286), seguido de La Preciosita (-0.6305) y Guadalupito las Dalias (-0.7524). La comunidad con el menor índice de marginación es Santiago Coltzingo (-0.7156).

METODOLOGÍA

El método general de investigación fue descriptivo explicativo, con entrevistas a profundidad a las mujeres participantes en las capacitaciones con perspectiva de género y en los proyectos de producción biointensiva de hortalizas, producción y aprovechamiento de plantas medicinales y

turismo rural; entrevistas a promotoras y directivos de la asociación; así como observación directa. La metodología fue mixta y se sustentó en las fortalezas de métodos cuantitativos y cualitativos, que permiten mayor amplitud, profundidad, diversidad, riqueza interpretativa y sentido de entendimiento (Hernández *et al.*, 2008).

A través del método cualitativo se recogieron las opiniones, ideas y percepciones personales de las mujeres rurales, de sus esposos, de las promotoras y directivos, que en conjunto ayudaron a diferenciar las situaciones que rodean la vida de las mujeres; y de ahí identificar los efectos de las capacidades adquiridas y los factores que impulsan o limitan la adquisición de otras nuevas. Se analizaron aspectos sobre su vida, relaciones, experiencias y comportamiento; así como el funcionamiento organizacional, las cuestiones culturales y la interacción entre los fenómenos.

La unidad de análisis es el conjunto de mujeres que participan en las capacitaciones con perspectiva de género y en los proyectos de seguridad alimentaria, turismo rural, medicina tradicional y herbolaria dentro de la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C.

La información recabada permitió definir el tipo de capacidades adquiridas por las mujeres participantes, sus efectos en la vida personal, familiar y comunitaria. Los aspectos que favorecen o limitan el desarrollo de las capacidades se obtuvieron a través de la revisión de documentos del proyecto, memorias de los talleres de capacitación, reuniones y eventos de difusión; así como de entrevistas personales a las mujeres, promotoras y directivos del proyecto, complementándose con la observación directa.

La fase de campo se realizó durante los meses de junio, julio y agosto de 2012, con 15 entrevistas a participantes en las comunidades de Santa Cruz Moxolahuac, Guadalupito las Dalías, La Preciosa Sangre de Cristo y Santiago Coltzingo, de Tlhuapan, Puebla. También se aplicaron cinco entrevistas a las promotoras y dirigentes de la Asociación y se hicieron observaciones de la situación real de las mujeres rurales en asambleas generales y extraordinarias, sesiones de capacitación y vida familiar.

Capacidades de las mujeres de la asociación para el desarrollo enlace Sierra Nevada, A.C.

Las capacidades adquiridas por las mujeres participantes en dicha organización fueron referidas por las habilidades, conocimientos y actitudes, correspondientes a los tres ámbitos de conocimiento: cognoscitivo, afectivo y psicomotor, con el propósito de definir la integralidad de la formación que recibieron.

Capacidades desde la perspectiva de género

La organización promovió la capacitación y el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres apoyándose en la perspectiva de género, lo cual se tradujo en el desarrollo del ámbito cognoscitivo, ya que ellas (78%) ahora pueden reconocer sus derechos, situación que no sucedía con anterioridad:

Los derechos son las libertades que tenemos y que debemos respetar para vivir una vida digna, de bienestar y de calidad para todos, sin diferencias. No te puedes igualar con el hombre, pero sí ser que tú eres tú y que puedes hacer lo que quieras, no tienes que depender de una persona. Es una igualdad del hombre y la mujer,

ninguno es más ni menos, son iguales (Elia, Guadalupito las Dalias, julio 2012).

Cabe señalar que éste es uno de los ámbitos en donde a las personas les resulta más difícil modificar sus paradigmas, puesto que para lograrlo deben cuestionar su propia personalidad, la cultura en que viven, las tradiciones y la forma en que aprendieron a relacionarse con otras personas, especialmente en las relaciones de pareja.

La capacitación sólo fue en relación a sus derechos humanos; y aunque no es suficiente una sesión, ellas han logrado reconocer sus derechos y promover en el ámbito afectivo su autoestima, seguridad y autoconfianza, su motivación y la valoración de aceptar la situación de opresión ante el fuerte machismo que se vive en las comunidades.

Las mujeres son conscientes del cuidado de la salud, de la educación de sus hijas e hijos, de la importancia de tener un empleo y vivir sin violencia, por lo que cuestionan el machismo. Así lo exponen las entrevistadas:

Cuando yo inicié con mi trabajo de promotora, fui muy criticada, incluso por mis hermanos, porque el asistir a las capacitaciones me implicaba dejar a mi familia. Todo esto me trajo muchos problemas con mi familia y creo que porque es una situación de toda la comunidad, otras mujeres no se atreven a dar el salto, prefieren quedarse en sus casas para no tener problemas. De igual forma he recibido críticas de otras señoras de la comunidad (Benita, La Preciosita, julio 2012).

El machismo es una característica muy marcada en Las Dalias, incluso en algunos ejercicios actuales de planeación participativa impulsados por Enlace se ha reconocido como un problema de la comunidad. Tiene una dimensión familiar y también social. Hay un término despectivo –chocho– para los hombres, que se relaciona positivamente con las mujeres, que no golpean a su esposa, que no deciden e imponen su autoridad en la familia. En las reuniones comunitarias no hay presencia ni participación de las mujeres, el área pública pertenece a los hombres. También hay una imagen muy delimitada sobre el comportamiento propio de las mujeres “buenas” que están en su casa y, por contrapartida, las mujeres que se reúnen o que buscan tener mayor presencia pública, son vistas negativamente y son objeto de rumores y presión por parte de toda la comunidad (Laura, directora, julio 2012).

La participación libre de las mujeres en el grupo, en la Asociación y en su comunidad, se ha visto favorecida por la capacitación desde la perspectiva de género; el conocimiento adquirido les permite enfrentarse al machismo, logrando mayor independencia económica y relaciones de cooperación, respeto y confianza en sus ámbitos familiar y comunitario. Sin embargo, aún se observa una baja participación de la mujer en actividades como la vida política de la comunidad.

A partir de esta capacidad cognoscitiva, las mujeres adquirieron en el ámbito psicomotor las capacidades de diálogo, negociación y toma de decisiones con familiares y en su grupo. Ellas reconocen que tienen mayor libertad de opinar y expresar sus ideas, sus pensamientos y sentimientos, de manifestar a otros lo que quieren, dándole valor a su opinión y a la de sus compañeras:

Ahora hablo más; antes, cuando me regañaban, me quedaba callada, pero ahora cuando no tengo la culpa, pues contesto. Era totalmente callada a lo que él [esposo] decía. Recuerdo que un día tenía que salir, pasé a la casa de sus papás y ahí estaba. Entonces le dije que iba a salir, pero me dijo ¡no, regrésate!, y yo le obedecía en todo. Ahora, pues a lo mejor ya no lo haría, o sea, que hacía uno lo que le decían, pero ahora lo pienso y no sé por qué le obedecía. Pero ahora ya no, y aunque dicen que uno es la mala porque no obedece, pero no saben por qué uno tiene que salir (Paula, 40 años).

Para las mujeres, negociar consiste en tener la habilidad de proponer, discutir sus ideas e intereses, y a partir de esto generar compromisos y acuerdos. Esta capacidad se pone de manifiesto en los ámbitos familiar, del grupo y en la comunidad, pero es en la familia, especialmente con el esposo y los hijos e hijas, donde es más complicado negociar. En este espacio, los estereotipos de género que se reproducen son patriarcales, las mujeres deben realizar actividades del ámbito doméstico y los hombres del trabajo productivo; y no es bien visto que ellas participen en la organización, que tengan relación con otras mujeres y hombres, que salgan de su casa y su comunidad.

Las mujeres, al estar inmersas en la Asociación, han ido modificando sus paradigmas; sin embargo, el que sus esposos o parejas cambien, implica comprometerse, cuestionar su masculinidad y dejar de lado prejuicios que la propia familia deposita en ellos; además, es necesario que tomen conciencia de las inequidades de género y reciban capacitación. Una de las entrevistadas señala:

En la casa, con mi esposo y mis hijos, les comento por qué es importante para mí participar y cómo nos vamos a beneficiar. Ellos me apoyan en la casa, a cocinar. Mi esposo y mis hijos a veces me ayudan con la compostura o con el cuidado del solar. Los talleres son los que me han ayudado a saber negociar con mi familia (Teresa, 42 años).

En la toma de decisiones también se observa un gran avance, aunque es más fácil que ellas puedan tomar decisiones en el ámbito de la organización que en las relaciones personales con su pareja. En el grupo de trabajo se destaca que las mujeres expresan lo que piensan en cuanto a propuestas, soluciones o alternativas posibles; proponen diferentes ideas y explican lo que van a trabajar:

Es importante que las mujeres expresen sus ideas, aunque ha sido un proceso lento. Hoy en día opinan, proponen y discuten sus ideas e intereses. Ahora hablan, opinan sobre qué les agrada y no; antes tenían pena, ahora confianza. Les gusta compartir acá en el grupo, se sienten contentas y satisfechas (Laura, directora).

Tanto hombres como mujeres valemos lo mismo, tenemos los mismos derechos que ellos, bueno, si yo lo exijo sí. Uno aprendió a tomar sus propias decisiones. Antes no era muy igual, antes era muy enojón, imponía; ahora quizás se molesta, pero yo tomo mis decisiones. Ahorita si él está, se le avisa, pero si no está, pues le dejo avisado con mis hijos. Antes no salía si él no estaba. Anteriormente salía a ver a mi mamá, pero a escondidas, porque de todo se enojaba; de su mamá no me escondía y después, cuando le decía, se enojaba. Nunca me ha golpeado, pero con

sus actitudes sí, porque luego le hablas y él como si nada, no te toma en cuenta, ni nada, no me contesta. Antes era más, antes nos dejaba sin gasto, no traía mandado y los niños chicos; entonces yo trabajaba y teníamos maíz, y con eso ya comíamos (Teresa, 42 años).

Las mujeres que colaboran en la Asociación, a partir de las capacitaciones que han recibido desde la perspectiva de género, han desarrollado habilidades que les han permitido dialogar, negociar, tomar decisiones, conocer sus derechos y ser más independientes, de tal manera que han cambiado sus relaciones tanto en la misma organización, con sus compañeras, como en sus relaciones familiares, de pareja y con sus hijos(as).

Capacidades organizacionales-políticas

Las capacidades en el ámbito organizacional-político, relacionadas con el liderazgo y la organización, fueron las menos desarrolladas; solamente 30% de las mujeres se ha destacado por aspectos de liderazgo, como los trabajos de promoción, gestión de proyectos, relación con diferentes instituciones y organizaciones sociales y capacitación con los grupos de mujeres. Silvina (45 años) reconoce lo siguiente:

Enlace me brinda la oportunidad de seguir aprendiendo, de reforzar lo que ya sé y de seguir creciendo como persona. Son muchos los beneficios que los grupos de trabajo hemos recibido: acceso a fuentes de financiamiento, insumos para la producción, capacitación, difusión de los productos y servicios, apoyo para asistir a ferias y eventos relacionados con el producto.

Sin embargo, esta capacidad se ha visto limitada por la migración; las personas salen continuamente de la región en busca de fuentes de trabajo. Falta mucho para lograr que todas las mujeres desarrollen capacidades de autogestión, autonomía y participación política activa en sus comunidades. Esto, ante el reto de ser eficaces en la atención de problemas sociales a partir de la organización de la comunidad, de la participación de la gente y de su reconocimiento como personas con derecho y opción de decidir, para alcanzar el desarrollo y la autonomía:

Lo primero que debe tener un líder son las ganas de participar. El liderazgo tiene que ver con la capacidad que tienen las personas para relacionarse con otras e ir las orientando. Un verdadero líder hace suyas las necesidades de la comunidad, de fondo y forma, con las ganas de trabajar y tener una visión de conjunto para dejar de lado los intereses personales (Benita, 57 años).

Se detectó que el desarrollo de capacidades organizacionales, al igual que las de género, implica un cambio de visión, valorarse a sí mismas, atreverse a ser diferentes, a pesar de las críticas negativas. Por ello es difícil desarrollar estas capacidades, pero cuando las mujeres logran modificarlas, tienen cambios mucho más significativos que influyen en todos los ámbitos de su vida.

Capacidades técnico-productivas

Todas las mujeres participantes en la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C. realizan alguna actividad relacionada con el aprovechamiento del traspatio, de ahí que las

vinculadas con el ámbito productivo destaquen entre las habilidades que han logrado desarrollar. Las capacidades técnico-productivas fueron aquéllas relacionadas con la producción orgánica de hortalizas, la reproducción de plantas medicinales y con los servicios que proporcionan para atender a los turistas que visitan a sus familias en las comunidades de estudio.

Al respecto, se encontró que 93% de las mujeres produce hortalizas aplicando prácticas agroecológicas, aprovechando los recursos locales, empleando ecotecias acordes con el cuidado del ambiente y que permiten obtener alimentos sanos a bajo costo, utilizando el traspatio de su casa y aportando su mano de obra.

Estas capacidades se reflejan en el manejo y conservación de sus recursos naturales. Se ha fortalecido la actividad agroecológica de conservación de suelos y agua, mediante la introducción de técnicas de control de plagas y enfermedades, como la rotación de cultivos, la asociación de cultivos y la diversificación de éstos; y la orientación hacia la agricultura orgánica con el uso de abonos e insecticidas orgánicos, ha contribuido al cuidado del ambiente.

En el ámbito cognoscitivo, han adquirido conciencia ecológica, comprenden las ventajas de la agricultura orgánica y sus beneficios. Señalaron que con la producción orgánica obtienen alimentos sanos para ellas y sus familias; mantienen los suelos libres de contaminantes y contribuyen al cuidado del ambiente. Lo expresa Benita:

Para mí, lo más importante es que cuidamos la tierra que nos da los alimentos. Dejarle a nuestros hijos buenas tierras, para que ellos tengan buenas cosechas (Benita, La Preciosita, julio 2012).

El 86% de las mujeres reproduce plantas medicinales y elabora productos como jabones, pomadas, jarabes y microdosis, lo que les permite atender aspectos básicos de salud. Han desarrollado las habilidades para reproducirlas y cultivarlas; reproducen y conocen las propiedades y usos de alrededor de 30 especies.

De las mujeres participantes en la Asociación, 86% utiliza las plantas medicinales con la finalidad de prevenir enfermedades, para atender algún padecimiento de familiares, completar las terapias convencionales y como fuente de ingresos. Las enfermedades que atienden comúnmente son del sistema digestivo, infecciones, parasitosis, disfunción nutricional como anemia, gastritis, dolor de estómago y distintas inflamaciones, infección intestinal, problemas en los riñones, temperatura, diarrea y bilis, entre otras:

El árnica es muy buena para desinflamar golpes, la inflamación de las encías y los dolores reumáticos. La hierba del cáncer sirve para los golpes y si tienes una herida interna, también se toma; se echa una ramita, en un litro de agua. Para curar el dolor de estómago y riñones se emplean de nueve a diez especies combinadas para mayor efectividad (Teresa, Santiago Coltzingo, julio 2012).

En el ámbito cognoscitivo, las mujeres adquirieron conocimientos sobre el uso, clasificación y preparación de las plantas medicinales, valoraron su cultivo y rescataron este conocimiento que sus ancestros poseían, además de cuidar el ambiente promoviendo la biodiversidad.

En cuanto a las actividades para atender a las y los turistas, 33% de las mujeres ha adquirido

capacidades sobre planeación y programación de actividades para recibir a los visitantes y prever los servicios que van a proporcionarles: alimentación, hospedaje, actividades para el uso del tiempo libre y en algunos casos para beneficio de la comunidad. Éstas consisten en verificar la disponibilidad de los espacios comunitarios requeridos para las y los turistas, solicitar los permisos de las autoridades y hacer la difusión correspondiente para involucrar a otras personas –niños, mujeres, campesinos(as), y comunidad en general–.

Entre las actividades que promueven las mujeres con los visitantes se encuentran el temascal; la elaboración de tortillas y pomadas; la venta de bolsas tejidas, jarabes, jabones y sales aromáticas. Señalaron como principales atractivos que poseen las comunidades de estudio: la producción de trucha para pesca y alimentación, los paisajes y los recorridos por la reserva:

Nos organizamos para recibir turistas, a quienes se les ofrece hospedaje en nuestras casas, comer los platillos y guisos cotidianos e integrarlos a las actividades del campo; hay talleres de artesanías, de elaboración de productos herbolarios, de tortillas. Y algunos servicios como el senderismo, temascal y masajes corporales (Guadalupe, La Preciosita, julio 2012).

Las actividades de convivencia con las familias rurales (comida, forma de vivir, costumbres), permiten a los visitantes experimentar el encuentro con las diferentes formas de vida de las comunidades en un ambiente rural, y además los sensibilizan sobre el respeto y valor de la identidad cultural.

En el ámbito afectivo, valoran las actividades de turismo rural; son conscientes del valor natural y cultural de su comunidad y recursos, entre los que sobresalen la producción de truchas, los paisajes, el bosque, la flora y fauna de sus comunidades; aprecian sus habilidades y conocimientos, que les sirven para dar los talleres de tortillas, temascal y artesanías que ofrecen a los turistas para hacer más atractiva su estancia; y aprovechan los recursos naturales de la comunidad de forma sustentable. Las mujeres participantes han asumido su compromiso con el cuidado del ambiente e interiorizado la importancia de las acciones para no dañarlo.

Este tipo de capacidades adquiridas son de carácter técnico, por lo que suelen ser más fáciles de desarrollar; requieren de práctica y preparación técnica y de conocimientos sobre un tema específico, pero no de un cambio de conciencia o cuestionar y modificar paradigmas personales, sociales y culturales, como en el caso de las relaciones de género.

Capacidades ecológico-ambientales

El 93% de las entrevistadas capta el agua de lluvia, aprovechando los techos de las casas y almacenándola en cisternas de ferrocemento para su uso en la producción en el traspatio; 86% utiliza la estufa Lorena y 93% realiza el composteo de residuos orgánicos y el manejo de la basura.

En el ámbito cognoscitivo, se encontró que han adquirido conciencia sobre la importancia del cuidado de los recursos naturales, el aprovechamiento de los residuos de los cultivos y del estiércol; así como de los beneficios que logran al regenerar el suelo y de esta forma contribuir al cuidado del ambiente. Las participantes entienden la necesidad de realizar un manejo adecuado de la basura, separando los residuos orgánicos y aprovechando los residuos de las frutas y

verduras en la composta, para producir abono orgánico.

En el aspecto afectivo, las capacidades adquiridas fueron cooperación y solidaridad, al apoyarse mutuamente en la construcción de las ecotecnias, para en conjunto capacitarse al aprender-haciendo. Estas experiencias les permitieron cohesionarse o integrarse como equipo de trabajo:

En la construcción de las cisternas de ferrocemento, todas participamos, las hacemos en grupo. Primero, por decir, me ayudan a mí a construir la mía (cisterna) y luego le ayudamos a las otras compañeras a construir sus cisternas, hasta que terminamos todas las del grupo (Catalina, Santiago Colzingo, julio 2012).

Las mujeres valoran los beneficios de las ecotecnias y las usan para promover el cuidado del ambiente. Benita lo explica:

La estufa ahorradora de leña no sólo la vemos como una ecotecnía, es con el propósito de aprovechar mejor los recursos renovables que tenemos en las comunidades con zona de bosque (La Preciosita, julio 2012).

Entre los aspectos que favorecen el desarrollo de la capacidad técnico-productiva y ecológica-ambiental, se encontraron los métodos participativos del aprender-haciendo, de campesino a campesino, los principios de la educación popular, la perspectiva de género y la sustentabilidad; las personas se conciben como corresponsables de su entorno y de sus compañeros(as). La reflexión, el análisis de su realidad y el diálogo, favorecen la convivencia y la superación del individualismo para apoyar al grupo hasta el logro de las metas propuestas.

Tipología de las capacidades desarrolladas por las mujeres

Esta tipología fue elaborada a partir de las diversas capacidades psicomotoras, cognoscitivas y afectivas que las mujeres han adquirido o potenciado a partir de su participación en los proyectos de la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C.

Primer nivel de capacidades

El 30% de las mujeres que colaboran en la Asociación están en el Nivel I, donde destacan sus capacidades psicomotoras de liderazgo, comunicación y participación comunitaria; las capacidades afectivas de autoestima y motivación; y las capacidades cognoscitivas de reconocer sus derechos, cuestionar su problemática y proponer soluciones.

En este nivel se clasificó a las promotoras y lideresas de los proyectos de la comunidad, quienes se encargan de capacitar al resto de sus compañeras, concientizándolas y generando interés para participar de manera comprometida en los trabajos de la organización; representan a sus grupos y, en su caso, a la Asociación.

Se caracterizan porque reconocen sus derechos y los han hecho valer; algunas han contado con el apoyo de sus esposos, inclusive en actividades del proyecto, lo cual les ha permitido participar libremente en la Asociación. Las capacidades afectivas que caracterizan a este grupo fueron la confianza y la seguridad en sí mismas, así como la motivación para el trabajo y la capacidad de expresar sus ideas de forma abierta. Con su familia, han logrado una relación de respeto y

colaboración de otros integrantes de sus grupos domésticos para el trabajo con el grupo. En la comunidad, son ejemplo de trabajo, confianza y honestidad; ocupan o han ocupado cargos de reconocimiento y prestigio, en el centro de salud, en comités escolares, de agua, de la iglesia y el DIF.

Segundo nivel de capacidades

El 48% de las mujeres se ubica en el Nivel II, grupo que también desarrolló capacidades cognoscitivas de reconocimiento de sus derechos, sin embargo, a diferencia de las mujeres del Nivel I, se limita a ejercer la capacidad de liderazgo y participación comunitaria. Se caracterizan por tener una autoestima positiva, la cual han ido construyendo al tiempo de su participación en los proyectos. Ellas consideran que han cambiado notablemente, que antes no tenían confianza y seguridad en sí mismas; reconocen sus derechos y han superado el dominio que el esposo ejercía en el ámbito familiar; y no tienen miedo al “qué dirán” de las personas sobre su participación en las actividades de la Asociación.

A diferencia de las mujeres líderes, aún les falta el poder tomar decisiones, organizar y motivar a las compañeras con su ejemplo e involucrarse como dirigentes en los trabajos de la organización.

Tercer nivel de capacidades

El 22% de las mujeres se ubica en este Nivel. Se caracterizan por su reciente ingreso a la Asociación y carecen de la conciencia de sus derechos, lo que las limita en tiempo para participar en el proyecto. Su principal interés es obtener algún beneficio de forma inmediata, por ejemplo, cisternas de ferrocemento, estufa Lorena, microtúnel o jardín botánico.

A este grupo de mujeres les gusta participar, pero se limitan por el tiempo que necesitan para realizar las actividades, por el dinero o el trabajo doméstico. Tienen poca participación en las reuniones y en las capacitaciones que promueve la Asociación, principalmente porque carecen de formación sobre sus derechos. Requieren desarrollar capacidades de comunicación, diálogo, negociación con el esposo y hacer redes de solidaridad con los hijos e hijas para que encuentren apoyo en ellos y no se limiten por los permisos para asistir a las reuniones o seguir realizando actividades en el proyecto, ya que su reacción aún es de miedo. No cuestionan su entorno ni su realidad, sus posibilidades y opciones. Aceptan la forma de vida que llevan y la enfrentan con limitaciones. Al cuestionarlas sobre qué propuestas plantean para superar las limitaciones y carencias que enfrentan, opinaron que no conocen otras opciones. Muestran actitudes que corresponden a una baja autoestima; no tienen confianza para expresar sus ideas y aclarar dudas.

CONCLUSIONES

Esta investigación mostró que las capacitaciones realizadas a través de los proyectos de la Asociación para el Desarrollo Enlace Sierra Nevada, A.C., promueven el desarrollo de capacidades de las mujeres y sus familias en el medio rural. Se lograron avances importantes en la generación de ingresos, empleos y en la atención de aspectos básicos de salud, a partir del desarrollo de las capacidades técnico-productivas y ecológico-ambientales en el ámbito psicomotor, tales como técnicas agroecológicas, manejo de ecotecnias de agua de lluvia, elaboración de abono orgánico, estufa Lorena y aprovechamiento del traspatio. Capacidades en el ámbito cognoscitivo como:

conciencia agroecológica para la producción y conocimiento del cambio climático, propiedades terapéuticas de las plantas, atención básica de la salud y aprovechamiento de recursos naturales de la comunidad. Y capacidades en el ámbito afectivo de valoración a sus recursos, a la agricultura orgánica y sus beneficios y valores como cooperación y solidaridad.

La mayoría de las mujeres adquirió capacidades técnico-productivas (93%), ecológico-ambientales (86%) y relacionadas a la perspectiva de género (78%). Sin embargo, sólo 30% de las mujeres desarrolló las capacidades de liderazgo, organización y motivación, sobresaliendo estas capacidades en las promotoras locales. En el ámbito cognoscitivo es escasa la reflexión sobre el poder ser protagonistas organizadas y políticas, aunque cuestionan la corrupción en las autoridades locales y su desempeño. El efecto de estas capacidades se manifiesta en la aún escasa participación de las mujeres en la vida política de la comunidad, en la insuficiente gestión para conseguir apoyos financieros para la Asociación y en las incipientes redes sociales creadas a partir de los proyectos. Al respecto, Pérez Villar (2008) señala que si queremos desarrollo local, falta capacitación, formación y educación política. Para el desarrollo rural se requiere la formación de sujetos(as) activos(as) en las acciones para el desarrollo local, que forme líderes para tomar decisiones en el gobierno. Las acciones de formación deberían englobar más contenidos relacionados con la promoción de la conciencia política.

Los resultados de la investigación indicaron que los efectos en la vida de las mujeres fueron en los niveles personales, familiares y comunitarios, de tal forma que el desarrollo de capacidades constituyó un motor para promover el desarrollo regional y local. Los proyectos representan una mejora económica, pero también beneficio social, ambiental e incluso personal; y han detonado mayor cohesión al interior de las comunidades, conciencia sobre el valor y el aprovechamiento de sus recursos naturales, y una oportunidad para desarrollar sus capacidades personales.

A partir del desarrollo integral de las capacidades de las mujeres rurales, se coadyuvó a su formación como protagonistas sociales y políticas, a su participación en la vida política de sus comunidades, incidiendo en el desarrollo local y creando redes sociales, contribuyendo a la economía local mediante la promoción de actividades productivas generadoras de ingresos y de empleos que favorecen la seguridad alimentaria de las familias rurales y las relaciones de género equitativas.

Martínez y Díaz (2005) señalan que los espacios organizativos para la producción, la comercialización y la generación de ingresos entre mujeres de sectores empobrecidos, han permitido que actividades, habilidades, conocimientos y ámbitos tradicionalmente femeninos, adquieran nuevo valor y significado con la presencia pública y actuante de las mujeres en sus entornos sociales inmediatos, desencadenando cambios importantes –y todavía escasamente documentados– en las relaciones entre los géneros dentro del espacio doméstico, en el ámbito comunitario inmediato, en la toma de decisiones y en una cultura femenina del trabajo.

Sobre los factores que favorecen el desarrollo de capacidades de las mujeres, se encontraron las metodologías participativas, de campesino a campesino y el aprender-haciendo, que promueven la cooperación y la solidaridad en los grupos de trabajo, los principios de la educación popular y la perspectiva de género; esta última, fortaleciendo la adquisición de conciencia sobre sus derechos, actitudes de seguridad, confianza y autoestima, el enfoque de sustentabilidad (conciencia de cuidado del ambiente) y el desarrollo humano (valor como personas, cambio de actitudes); las capacitaciones que las mujeres toman en otros lugares, así como las visitas que

ellas reciben en sus comunidades.

Los aspectos limitantes fueron la migración y el machismo prevalecientes en la región. Las mujeres aún enfrentan obstáculos para impulsar los procesos, pero han tenido la oportunidad de asumir roles que han posibilitado el desarrollo de sus capacidades humanas, como la toma de decisiones, el diálogo y la negociación. Por ello se requiere continuar con estrategias de desarrollo que rompan estructuras como el machismo en la sociedad rural, que además de limitar la participación de las mujeres, representa un obstáculo para el ejercicio pleno de la participación comunitaria.

LITERATURA CITADA

- Alkire, S. (2002). *Las dimensiones del desarrollo humano*. Disponible en: <http://fce.unal.edu.co/download/cuadernos/30/181-205.pdf> (25 de septiembre del 2011).
- Balente, H. O., Díaz, P. J. M. y Parra, V. M. R. (2012). *Los determinantes del desarrollo local. Un estudio de caso en Chiapas, México*, Agricultura Sociedad y Desarrollo 9, pp. 251-269.
- Bandura, A. (2001). *Teoría social cognitiva: Una perspectiva agencial. Revisión Anual de Psicología*.
- CONAPO. (2010). *Índice de marginación por localidad*. México.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, S. R., Fernández, C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Jiménez, R. D. (2008). *Recreación de espacios públicos para la participación ciudadana y el desarrollo local: La experiencia del Consejo de Desarrollo Rural Sustentable del Municipio de Tlahuapan, Puebla*. Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 202 pp.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid, España, y San Cristóbal las Casas.
- Maslow, H. (1977). *La tercera fuerza, la psicología propuesta por Abraham Maslow*. México: Trillas.
- López, J. (2012). *Factores que influyen en los procesos de innovación para la seguridad alimentaria y la generación de ingresos en la región norte del Distrito de Nochixtlán, Oaxaca*. Montecillo: Colegio de Postgraduados.
- Martínez, B. y Díaz, R. (2005). *Metodologías de capacitación de género con mujeres rurales en México*. Puebla: Colegio de Postgraduados.

- Mata, B. (2002). *Desarrollo rural centrado en la pobreza*. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo.
- Massé, C. E. (2000). *La política de la educación en el desarrollo socioeconómico de México como alternativa de desarrollo comunitario*. Toluca: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Neff, M., Elisalde, A. y Hopenhayn. (1989). *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. CEPAUR / Fundación Dag Hammarskjold, 100 pp.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano, el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder, 414 pp.
- Pérez, V. M. de los Á. (2008). *Género, empoderamiento y proyectos productivos. Mujeres indígenas chontales de Tabasco*. Tesis Doctoral, Colegio de Postgraduados, Texcoco, Montecillo, 224 pp.
- Sen, A. (1998). *Capital humano y capacidad humana*. Disponible en: <http://fce.unal.edu.co/download/cuadernos/29/29-04.pdf>. (13 de julio del 2012).
- _____ (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.